

***Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental*, por Lucio V. Mansilla. Edición, introducción y notas de María Rosa Lojo (dirección), con la colaboración de Marina Guidotti (asistente de dirección), María Laura Pérez Gras y Victoria Cohen Imach. Buenos Aires, Corregidor, 2012.**

La anécdota Lucio Victorio Mansilla la contó así. Al descubrirlo su padre con *Le contrat social*, lo advirtió de que no era sensato que un pariente del gobernador Juan Manuel de Rosas anduviese leyendo tales libros. De este modo, se convino que mejor sería buscar otras ocupaciones y otros territorios: el navío *Huma* zarpó el 25 de agosto de 1850 con Lucio a bordo, y el viaje iba a terminar, de improviso, en diciembre del año siguiente. Parece que la sanción familiar contra la personalidad enamoradiza e irresponsable del joven también había influido en la decisión de enviarlo a hacer negocios por el mundo, con la esperanza de que volviese hecho un hombre más centrado.

A los 18 años, Lucio V. Mansilla fue el primer argentino en dejar testimonio escrito de una travesía que lo llevó hasta Calcuta, Madrás, El Cairo. El derroche fue mucho y el aprendizaje habrá sido otro tanto, pero al Mansilla de menos de “cuatro lustros” (*Diario* 346) le faltaba, justamente y en todo sentido, mundo para poder sacar provecho de aquel derrotero. El diario llevado, destinado al padre, tenía un cariz—según palabras posteriores del autor—“insulso e imperfecto” (*Diario* 345). Aunque Mansilla nunca consideró la edición de esas páginas, estas le darían apoyo a su memoria y a su fabulación para regresar varias veces a los exóticos días de juventud. Esto lo demuestran artículos como «En las pirámides de Egipto», «De Adén a Suez», «Recuerdos de Egipto» y las cuatro *causeries* sobre Chandernagor.

El sesquicentenario del viaje se cumplió con los cuadernos perdidos, que es el destino de casi todo. Pocos años después aparecerían en un desván algunas partes de este diario, y la destinada a considerarlas fue la especialista argentina María Rosa Lojo, quien ha estado trabajando la figura y la obra de Mansilla tanto académica (*La “barbarie” en la narrativa argentina* [1994], y muchos artículos) como literariamente (*La pasión de los nómades* [2008]). La doctora Lojo y su equipo, formado por las doctoras Marina Guidotti, María Laura Pérez Gras y Victoria Cohen Imach, se abocaron a la edición de este texto dentro del marco de un proyecto de investigación mayor aprobado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En 2012 se publicó la edición crítica dentro de la prometedora colección EALA (Ediciones Académicas

de Literatura Argentina) de la editorial Corregidor, en la que comparte por el momento el catálogo con los *Cuentos*, de Eduarda Mansilla, y *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal.

Cualquier manuscrito que nos llegue del siglo antepasado genera un interés primario, y este impulso puede agotarse más pronto o más tarde. Ahora bien, si el hallazgo lleva la firma de Lucio V. Mansilla; si el texto promete ser las notas iniciales de un escritor que se dedicó a publicar y acumular felizmente las que les seguirían; si trata de las impresiones de un viaje singular; si, finalmente, cae en manos de gente experta, entonces la edición del primer diario de nuestro escritor se convierte en un acontecimiento.

El cuerpo principal del *Diario de viaje a Oriente...* es la transcripción anotada de los dos cuadernos encontrados. En el primero, un Mansilla inmaduro registra breves descripciones de sus días, desde la zarpa del *Huma* en agosto de 1850 hasta su visita a Florencia, a fines de abril del año siguiente. El resto del diario se encuentra aún extraviado. El otro cuaderno presenta una copia pulida de las entradas de los dos primeros meses de la libreta anterior. Se podrían dividir los textos en tres periodos: el viaje en alta mar, la estadía en tierra considerada exótica (India, Yemen, Egipto) y el comienzo del viaje por Europa, continente que Mansilla trata con mayor familiaridad.

Recordemos cómo consideraba Lucio su diario: imperfecto e insulso. Al leerlo, reconocemos que la mirada no era humilde, sino certera, aunque quizá demasiado exigente para un joven que lo desconocía todo. Geografías y costumbres que esperamos que despierten el interés del viajero solo obtienen una rápida inscripción en el diario. Sin embargo, no podemos pensar en oportunidades perdidas, sino más bien en un lento fermento que haría al futuro escritor seguro de sí. Al visitar Roma y el Vaticano, Mansilla deja asentado el 13 de abril de 1851 «que no puedo hacer mas que ver, no tengo tiempo para admirar; esto recibo la impresión del primer golpe de vista» (*Diario* 260). Este es el valor de la experiencia: si bien en el momento solo se permite el pecado turista de la acumulación, sin detenerse a recuperar reflexivamente lo percibido, de aquí en más quedará como argumento posible o semilla de anécdota. En una *causerie*, Mansilla afirma la importancia de las “impresiones cerebrales”, no muy diferentes del arriba mencionado golpe de vista: para que haya recuerdos, “es necesario haber visto y mirado” (*Entre-nos* 78).

En las entradas del diario es clara la impronta de su socialización. Por un lado, ante la monotonía de un trimestre en alta mar surgen espontáneamente reflexiones adquiridas: el amor por los padres ausentes, la presencia sostenedora de Dios en la naturaleza sublime, la desdicha de la soledad. Por el otro, es a partir de su llegada a Europa cuando Mansilla despliega con mayor efusión conocimientos, pareceres y elogios. Si para tener recuerdos hay que ver y mirar, para mirar también hay que saber, aunque saber no siempre permita mirar ni conocer. Con 19 años cumplidos, en medio de Chandernagor, Mansilla escribirá más tarde que «ignoraba totalmente lo que Chandernagor era, sabiendo solo,

y no era poco, que estaba allí» (*Entre-nos* 636). En este reducto existencial, nuestro escritor no demuestra ser un joven prodigio, pero lo suyo es suficiente para que la madurez desarrolle el talento del escritor. En la bahía de Bengala en febrero de 1851, Mansilla había reconocido que «[c]ada día que pasa acorta nuestra existencia; pero aumenta nuestra instrucción; este es un mundo de compensaciones» (*Diario* 224).

Por lo dicho, estos manuscritos son importantes por “su poder documental”, como la Dra. Lojo afirma (*Diario* 67). La importancia del *Diario* mismo, aparte de aquello, se encuentra en los aportes para- y metatextuales. El equipo dirigido por la Dra. Lojo ofrece todas las notas pertinentes para dar cuenta del estado material de la escritura y del texto: tachaduras, superposiciones, intercalaciones y muchos otros datos necesarios para reconstruir la versión más legible. Además, la edición crítica presenta datos enciclopédicos sin los cuales el manuscrito perdería transparencia, y contiene una variedad de imágenes y reproducciones. Son de mucho valor los facsímiles de varias páginas de los cuadernos y los mapas del viaje desde y hasta Buenos Aires.

Por último, esta edición crítica se completa con una excelente introducción. Aparte de un repaso por la biografía de Lucio V. Mansilla, el grupo de investigación se detiene en dos estudios. Primero, observan la obra de Mansilla desde una perspectiva imagológica. Esta disciplina propone «reconstruir un imaginario literario y social desde las imágenes que un texto encierra» (*Diario* 40). Así, de los apartados en que el joven viajero y mal comerciante describe su período calcutense, la «Introducción» rescata el modo como se representa a los habitantes locales en sus diferencias, ya sean ingleses, ya sean indios. A continuación, la comparación entre fragmentos del diario y los artículos y *causeries* posteriores en los que se vuelve sobre esos recuerdos abordan con claridad la distancia fértil con la que Mansilla fue afianzando su propio pensamiento. En el apéndice, la edición cuenta con algunos de estos artículos posteriores. Este breve recorrido de los diferentes temas y cuestiones trabajados en la «Introducción» del *Diario* no permite describir la profundidad, la claridad y completitud que la Dra. Lojo y su equipo ejercitan en cada una de las reflexiones.

Si Lucio V. Mansilla se sigue leyendo en el futuro, es claro que el *Diario* no será ni la puerta de entrada del lector novel ni el texto que lo fascine. Por el contrario, es y será una lectura de profundización, especialización y con miras a la investigación. Con estos objetivos, el diario cuenta con encantos suficientes para entusiasmar al ojo atento. Además, producir una edición crítica de un manuscrito con estas características debe de ser ciertamente un aprendizaje, una artesanía y una victoria contra muchas adversidades. El producto logrado es importante por todo lo dicho.

OBRAS CITADAS

Mansilla, Lucio. *Entre-nos. Causeries del jueves*. Buenos Aires: Hachette, 1963.

------. *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental*. Buenos Aires: Corregidor, 2012.

Leonardo Graná
Universidad del Salvador